

IX CONFERENCIA DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS – CIPI 2024

Panel “65 años de la política exterior revolucionaria. Impacto en las relaciones internacionales”

Política exterior de Cuba: vigencia, desafíos y proyecciones a 65 años del Triunfo de la Revolución

Pablo Vommaro

Dar cuenta de los impactos de la política exterior revolucionaria de Cuba en las relaciones exteriores y la geopolítica mundial es una tarea sin dudas titánica y monumental, que no podré resolver en esta presentación, tampoco en este panel y ni siquiera en esta Conferencia. No por eso es menos necesaria, más aún en la coyuntura que vivimos en este mundo multipolar y multilateral que vivimos, con la decadencia del atlantismo y la emergencia de otros polos de poder geopolítico.

Sin dudas, en la actual coyuntura mundial y en la latinoamericana y caribeña en particular, provocar la reflexión acerca de la política exterior de Cuba en los últimos 65 años, pensando su vigencia, desafíos y proyecciones es fundamental para construir una región y un mundo más internacionalistas, colaborativos, solidarios y justos. Y en esta construcción la Cuba rebelde que resiste y crea tiene un lugar fundamental y protagónico.

“Mi honda es la de David”, le escribió José Martí a su amigo Manuel Mercado desde las entrañas del monstruo.

En este mundo donde las guerras recrudecen y los genocidios vuelven a imponerse, el ejemplo de Cuba como nación de paz cobra una renovada vigencia.

Voy a tomar tres elementos para dar cuenta del impacto de la política exterior revolucionaria en las relaciones exteriores y la geopolítica mundial, que mantienen vigencia en la actualidad.

1. Discurso de Ernesto Che Guevara de la Serna en la quinta sesión plenaria del Consejo Interamericano Económico y Social – Punta del Este, Uruguay, el 8 de agosto de 1961.
2. Discurso del Comandante Fidel Castro Ruz, en ese entonces Primer Ministro Del Gobierno Revolucionario, en Naciones Unidas, Estados Unidos, el 26 de Septiembre de 1960.
3. La onceava edición del Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, que se realizó en La Habana, en 1978, siendo la primera vez que el Festival se hacía en América Latina y el Caribe.

Nada mejor que analizar el impacto de la política exterior revolucionaria en las relaciones exteriores que hacerlo a través del pensamiento y los discursos del Che y de Fidel. Nada mejor también que hacerlo dando cuenta del lugar de las juventudes y los estudiantes, sujetos protagonistas de la Revolución, de sus resonancias regionales y mundiales y de su consolidación y persistencia hasta la actualidad. Es también con, desde y por las juventudes que Cuba va.

1.

Che comienza su alocución citando a Martí, pero como él mismo dice, no a cualquier Martí, sino al Martí antiimperialista y antifeudal, al que murió de cara a las balas españolas luchando por la libertad de su patria y tratando de impedir, con la libertad de Cuba, que los Estados Unidos cayeran sobre la América Latina y el Caribe, como escribiera en una de sus últimas cartas.

Sin dudas, pensar en los impactos de la política exterior revolucionaria de Cuba en las relaciones exteriores y la geopolítica mundial es también en el legado emancipatorio y antiimperialista de Martí.

A la hora de caracterizar la Revolución Cubana, Che dice que ésta es una Revolución agraria, antifeudal y antiimperialista y que también es una revolución socialista.

Una Revolución socialista que tomó la tierra del que tenía mucho, y se la dio al que estaba asalariado en esa tierra, o la distribuyó en cooperativas.

Es una Revolución que llegó al poder con su propio ejército y sobre las ruinas del ejército de la opresión y de la dictadura criminal.

Es una Revolución que ha reafirmado la soberanía nacional y, por primera vez, ha planteado para sí y para todos los pueblos de América, y para todos los pueblos del mundo, la reivindicación de los territorios injustamente ocupados por otras potencias.

Es una Revolución que tiene una política exterior independiente, soberana, libre, solidaria y justa.

Es, pues, una Revolución con características humanistas. Es solidaria con todos los pueblos oprimidos del mundo; solidaria, señor Presidente, porque también lo decía Martí: «Todo hombre verdadero debe sentir en la mejilla el golpe dado a cualquier mejilla de hombre.»

Es una Revolución que tomó muchas medidas de afirmación de la dignidad humana, incluyendo, casi entre las primeras, la abolición de la discriminación racial. Las playas de la Isla no servían para que se bañaran el negro ni el pobre.

Las mujeres no tenían ninguna clase de derecho igualitario: se le pagaba menos por el trabajo igual, se la discriminaba como en la mayoría de nuestros países americanos.

La Revolución transformó todo esto. Fue, también, una auténtica revolución en la educación, la cultura y la salud.

En los momentos finales de su discurso el Che sostiene que Cuba no puede dejar de exportar el ejemplo, porque el ejemplo es algo espiritual que traspasa fronteras. Lo que no podremos asegurar, decía Che, es que la idea de Cuba no de sus frutos en algún otro país de América o del mundo. Porque el ejemplo de Cuba, la posibilidad de una Revolución victoriosa en las narices del Imperio, que resiste, crea y se fortalece ante cada nuevo ataque, asumiendo los nuevos desafíos es algo que continúa resonando entre los pueblos de América y del mundo.

Entre quienes luchamos por la construcción de sociedades más justas, libres, participativas e igualitarias. Donde el ser distinto, diferente, diverso no se transforme en un elemento de legitimación del racismo, la discriminación, la opresión, la desigualdad, la violencia de género, política o económica. Por eso, como concluye Che en este discurso, la Revolución cubana es invencible.

2.

Nos parece oportuno traer aquí algunos tramos del discurso que el Comandante Fidel Castro pronunciara en la sede de la ONU en Nueva York el 26 de septiembre de 1960. En tiempos de agotamiento de la bipolaridad, de crisis del atlantismo y de necesidad de pensar una nueva arquitectura política, económica y financiera a nivel mundial, volver a las palabras de Fidel nos parece sugerente y estimulante para actuar sobre el presente y proyectar el futuro.

Pensando en las agresiones del Imperio, Fidel remarca que siendo Cuba un país que no está en guerra con nadie, tenía que soportar el incesante hostigamiento de los Estados Unidos. Tenía y tiene: agresiones militares, guerra informativa, ataques biológicos, operaciones de prensa, violaciones a su espacio aéreo, marítimo y radiofónico y un bloqueo recrudescido que busca asfixiar al pueblo en sus posibilidades de desarrollo y en su vida cotidiana. Y como si todo esto fuera poco ahora acusan a Cuba de ser un estado que promueve el terrorismo, reduciendo mucho más sus posibilidades de relaciones con países, regiones y pueblos.

Respecto al pueblo cubano, Fidel sostiene que es un pueblo que ha aprendido mucho, y que es un pueblo que está a la altura del lugar histórico que le toca jugar y de la lucha heroica que está librando..., el pueblo cubano ha aprendido en esta escuela de los últimos acontecimientos internacionales, que a última hora, cuando su derecho ha sido negado, cuando sobre él se enciman las fuerzas agresivas, le queda el recurso supremo y el recurso heroico de resistir. Esa resistencia que no es calco y copia, sino creación heroica, como decía Mariátegui.

Pensando en la dimensión regional y mundial de la Revolución cubana, Fidel enuncia que el caso de Cuba no es un caso aislado. El caso de Cuba es el caso de todos los pueblos subdesarrollados, el caso de Cuba es el caso de todos los países colonizados, es el de quienes luchan contra el control de los recursos económicos de América Latina y el Caribe por los monopolios, que son dueños de las minas y se encargan de la extracción. El desarrollo de América Latina y el Caribe tiene que ser por medio de inversiones públicas, sostiene Fidel. La denuncia precursora al extractivismo de las grandes corporaciones transnacionales aliadas a los grupos dominantes locales y la defensa de lo público como determinante en el desarrollo económico aparecen en esta alocución ya en 1960.

Y cierra Fidel su discurso en la ONU, en 1960 con un extracto de la Declaración de La Habana que aprobó la asamblea general del pueblo de Cuba en respuesta a la llamada Carta de Costa Rica. Allí se sostiene que:

"La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, condena el latifundio; condena los salarios de hambre y la explotación del trabajo humano; condena el analfabetismo, la ausencia de maestros, de escuelas, de médicos y de hospitales; la falta de protección a la vejez; condena la discriminación del negro y del indio; condena la desigualdad y la explotación y subordinación de la mujer; condena las oligarquías militares y políticas que mantienen a nuestros pueblos en la miseria, impiden su desarrollo democrático y el pleno ejercicio de su soberanía; condena las concesiones de los recursos naturales de nuestros países a los monopolios extranjeros; condena el engaño sistemático a los pueblos por órganos de divulgación que responden al interés de las oligarquías y a la política del imperialismo; condena el monopolio de las noticias; condena las leyes represivas que impiden a los obreros, campesinos, estudiantes y a los intelectuales, a las grandes mayorías de cada país, organizarse y luchar por sus reivindicaciones sociales y políticas; condena a los monopolios y empresas que saquean nuestras riquezas"

"En consecuencia, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, proclama ante América y ante el mundo":

"El derecho de los campesinos a la tierra; el derecho del obrero al fruto de su trabajo; el derecho de los niños a la educación; el derecho de los enfermos a la asistencia médica y hospitalaria; el derecho de los jóvenes al trabajo; el derecho de los estudiantes a la enseñanza libre, experimental y científica; el derecho de los negros y los indios a la 'dignidad plena de la mujer y el hombre'; el derecho de la mujer a la igualdad civil, social y política; el derecho del anciano a una vejez segura; el derecho de los intelectuales, artistas y científicos a expresarse sin sufrir censuras; el derecho de los Estados a la nacionalización de los monopolios imperialistas, rescatando así las riquezas y recursos nacionales; el derecho de los países al comercio libre con todos los pueblos del mundo; el derecho de las naciones a su plena soberanía".

Este programa, que en la mayoría de sus aspectos se encuentra hoy vigente, es también el legado de la política exterior de la Revolución que aun resuena y vibra.

En línea con lo que venimos diciendo, pensamos que la experiencia del XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes (realizado en La Habana en 1978, el primero en América Latina) se articula con los procesos de politización y radicalización juvenil en la época y muestra otra dimensión de los impactos de la política exterior revolucionaria de Cuba en las relaciones exteriores y la geopolítica mundial de la época.

Interpretamos al Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes y a la Federación Mundial de Juventudes Democráticas y la Unión Internacional de Estudiantes, como expresiones de un modo de politización juvenil en la segunda posguerra y en el marco de la Guerra Fría. Concretamente y si bien el Festival también se realizó en países no alineados con ninguno de los bloques en pugna como Finlandia y Austria, estos espacios condensaron buena parte de la actuación internacional de las organizaciones juveniles identificadas con el llamado campo socialista y los partidos comunistas de los cinco continentes.

Desde su primera edición en 1947 y hasta 1978 cuando se realizó en La Habana, el Festival se llevó a cabo diez veces reuniendo un máximo de 34.000 delegados o representantes de organizaciones de 140 países. El XI Festival sucedido en Cuba congregó a 18.500 integrantes de más de 2.000 grupos juveniles de 145 países.

Como dijimos, el Festival desarrollado en La Habana en julio de 1978 fue el primero que se hacía fuera de Europa (el de 1965 que iba a realizarse en Argelia se suspendió) y el segundo en el que se utilizó la consigna *¡Por la solidaridad antiimperialista, la paz y la amistad!* A la paz se le sumaban un tipo específico de solidaridad –la antiimperialista- y la amistad. Así, paz y antiimperialismo como causas políticas internacionalistas y solidaridad y amistad como valores de la camaradería revolucionaria eran los encabezados de una convocatoria a las juventudes a movilizarse y organizarse en un mundo disputado.

La importancia que Cuba le otorgó al XI Festival se expresa en elementos como que se declara a 1978 como "Año del XI Festival", que la decisión de realizar el evento en la isla se toma como resolución oficial del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC) realizado en diciembre de 1975, que la misma es ratificada en el III Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) celebrado en 1977, cuando se aprueba la consigna del evento (*¡Por la solidaridad antiimperialista, la paz y la amistad!*) y que Raúl Castro en su discurso inaugural enfatiza “joven del mundo, Cuba es tu casa”, haciendo hincapié en el lugar central que jugaba Cuba en la promoción del internacionalismo en aquellos años.

La resolución del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba (1975), expresa que:

El Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, valora la alta expresión de confianza y reconocimiento dada por el movimiento juvenil revolucionario, antimperialista, progresista y democrático internacional hacia nuestro pueblo al escoger nuestro país como sede del XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes que se celebrará en 1978.

[...]

El próximo Festival tendrá por sede, por primera vez desde su fundación, un país de la América Latina. [...] Esta poderosa manifestación universal, representativa y unitaria de la joven generación que lucha en todo el mundo -como parte de sus pueblos- contra el imperialismo, el colonialismo, el racismo y por la paz, la independencia nacional, la democracia y el progreso social [...] Teniendo en cuenta todo lo anterior, el Primer Congreso del PCC considera que la presencia en Cuba de miles de jóvenes de todos los confines del planeta, de diversas razas, credos y concepciones políticas, ha de constituir una magnífica oportunidad, para que nuestro pueblo y su juventud, expresen una vez más su espíritu solidario e internacionalista.

[...]

El Congreso manifiesta su confianza en que nuestro pueblo y su juventud cumplirán con honor sus deberes y responsabilidades para hacer el XI Festival un nuevo éxito de nuestra Revolución y de los jóvenes y los estudiantes revolucionarios y progresistas de todo el mundo, que luchan por la solidaridad antimperialista, la paz y la amistad.

Por su parte, El discurso de Raúl ya citado contiene una idea de continuidad, tradición y transmisión intergeneracional:

Somos el fruto de la heroica y centenaria lucha de generaciones de cubanos y también de la solidaridad y ayuda de muchos pueblos. Tenemos plena conciencia y no olvidamos ni por un instante esa deuda con todos y cada uno de los que en las coyunturas más adversas y difíciles nos tendieron su mano generosa o se batieron por Cuba en inolvidables jornadas de solidaridad.

El discurso cierra con un llamamiento que retoma el slogan del Festival:

¡Viva la juventud del mundo!
¡viva la paz!
¡viva la amistad!
¡viva la solidaridad antimperialista!

Asimismo, en diversos espacios del Festival se registran elementos innovadores que podrían prefigurar una agenda emergente de causas y compromisos juveniles. Por ejemplo, podemos identificar cuestiones como el apartheid (presente en los discursos de Raúl y Fidel Castro y en el Llamamiento final), que se entrama con la denuncia al racismo y la discriminación y el reconocimiento a la lucha por los derechos civiles de los

afroamericanos en Estados Unidos. En el mismo sentido, se presenta la defensa y la recuperación de los recursos naturales como tema de agenda juvenil que, aunque no se construye en una clave ambientalista, constituye una cuestión innovadora en la politización radicalizada de la época. Esto se aborda tanto en los centros de discusión política, - denominados casas club- que tuvieron lugar durante el Festival, como en el Llamamiento final.

Un rasgo de época -generacional- que se encuentra en los documentos del Festival es el creciente carácter internacional de los movimientos juveniles, la internacionalización de los modos de ser, estar y presentarse ante otros de las juventudes, en este caso, radicalizadas en una clave revolucionaria.

Desde la consigna que encabeza el Festival - Por la solidaridad antiimperialista, la paz y la amistad! - el internacionalismo se deja entrever. Asimismo, tanto Fidel como Raúl Castro hablan de “joven del mundo” o “jóvenes de todo el mundo” y destacan no sólo el internacionalismo como filosofía, ideología y consigna política, sino la internacionalización de las luchas, las prácticas y las producciones de sentido juveniles. Por ejemplo, en su discurso de clausura, Fidel Castro enumera diversas luchas nacionales y regionales llevadas adelante por las juventudes en el mundo y destaca las “justas luchas de todos los pueblos de América, África, Asia y Europa”.

En el mismo sentido, el Llamamiento aprobado como declaración final del XI Festival comienza con una apelación a “jóvenes y estudiantes de todo el mundo”. Seguidamente, inscribe al encuentro como una “jornada trascendental del movimiento juvenil mundial” y destaca el “activo y hermoso papel que desempeña la joven generación en el mundo de hoy”. Sobre el final, augura “nuevos éxitos del movimiento juvenil revolucionario, democrático y progresista internacional” y cierra aclamando “la solidaridad antiimperialista, la paz y la amistad”, leitmotiv del encuentro.

Por último, el discurso de Fidel Castro contiene una agenda que busca acercarse y recuperar los problemas cotidianos de las y los jóvenes, enfocando en sus experiencias inmediatas e incluyendo algunos temas que no eran los dominantes en los debates de este tipo de encuentros. Al dirigirse a las juventudes que viven en “países capitalistas desarrollados”, Fidel les interpela remarcando que están inmersos en “las crisis económicas, el desempleo que afecta fundamentalmente a los jóvenes, la explotación de las trabajadoras y los trabajadores, la corrupción y la enajenación. Y al referirse a quienes habitan “países subdesarrollados económicamente y muchas veces neocolonizados” señala que desarrollan sus vidas “rodeados de miseria, analfabetismo, insalubridad y atraso social”.

La realización de la edición XI del Festival en Cuba tiene un significado adicional. Reconocer el lugar de América Latina y el Caribe en el movimiento revolucionario internacional (quizá como parte del proceso de internacionalización de las juventudes que señalaron Hobsbawm y Manzano) a casi 20 años del triunfo de la Revolución Cubana y un año antes de la irrupción de la Revolución Sandinista en Nicaragua.

La importancia perdurable de los Festivales se expresa, por ejemplo, en que en 1997 el Festival se realizó por segunda vez en La Habana (XIV edición con más de 12.000 participantes de 136 países y con una consigna que reiteraba la utilizada en 1978). Pensamos que el hecho de haber repetido en 1997 la consigna que identificó al Festival de 1978 puede ser objeto de otro análisis que permita desentrañar pervivencias y emergencias en las formas de politización juvenil y en este tipo de espacios de sociabilidad en los 19 años transcurridos entre ambas ediciones realizadas en Cuba, período en el que finalizó la Guerra Fría, entre otros cambios.

Cerrando esta presentación situados en la actualidad de Cuba, América Latina, el Caribe y el mundo, pensamos que el combate a las ultraderechas y a los neofascismos desde el ejemplo y la experiencia de la Revolución y su política exterior es una agenda urgente e ineludible. Tan urgente e ineludible como denunciar con contundencia que no les basta con profundizar el criminal bloqueo, con querer estrangular las posibilidades de desarrollo y la vida cotidiana del pueblo cubano; también han declarado a Cuba como un estado que promueve el terrorismo. Tamaña aberración e ignominia deben terminar cuanto antes, al igual que el bloqueo que ha recrudecido en los últimos años.

Cerramos este texto retomando las frases que motivaron el XI Festival:

¡Viva la juventud del mundo!
¡viva la paz!
¡viva la amistad!
¡viva la solidaridad antimperialista!